



DEJARSE SORPRENDER

JUNTOS PARA SOÑAR

JUNTOS PARA SOÑAR NUEVAS INMENSIDADES,
JUNTOS PARA MARCAR RITMOS DE NUEVO AMOR.

Juntos miramos la vida, juntos al amanecer;
juntos formamos la espiga del día nuevo que va a nacer.
Juntos alzamos la copa llena hasta el borde de luz;
juntos bebemos estrellas en brindis nuevo de juventud.

Juntos marchamos unidos como escuadrón del amor;
juntos templamos en forja la paz de un mundo nuevo y mejor.
Juntos tendemos los ojos sobre el espejo de Dios;
juntos sentimos la tierra mientras cantamos "Dios es amor".

"Les propuso otra parábola:

– Se parece el reino de los cielos a un hombre que sembró semilla buena en su finca; mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando brotaron los tallos y se formó la espiga apareció también la cizaña. Los obreros fueron a decirle al propietario:

– Señor, ¿no sembraste en tu finca semilla buena? ¿Cómo resulta entonces que sale cizaña?

Él les declaró:

– Es obra de un enemigo.

Los obreros le preguntaron:

– ¿Quieres que vayamos a escardarla?

Respondió él:

– No, por si acaso al escardar la cizaña arrancáis con ella el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores: Entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo almacenadlo en mi granero.

Les propuso otra parábola:

– Se parece el reino de los cielos al grano de mostaza que un hombre sembró en su campo; siendo la más pequeña de las semillas, cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola:

– Se parece el reino de los cielos a la levadura que metió una mujer en medio quintal de harina; todo acabó por fermentar.

Todo eso se lo expuso Jesús a la gente en parábolas; sin parábolas no les exponía nada, para que se cumpliese el oráculo del profeta:

«Abriré mis labios para decir parábolas,

anunciaré cosas escondidas desde que empezó el mundo» (Sal 78,2).

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a pedirle:

– Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

Él les contestó:

– El que siembra la buena semilla es este Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los secuaces del Malo; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del mundo; los segadores, los ángeles. Lo mismo que la cizaña se entresaca y se quema, sucederá al fin del mundo; este Hombre enviará a sus ángeles, arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el apretar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos que oiga." Mt 13, 24–43

¿Por qué esta parábola de la cizaña?

Jesús no reunió una comunidad de puros sino que dirigía su mensaje a los pecadores. Esta actitud provocó entre sus adversarios una dura oposición. Con esta parábola, Jesús justifica su actuación: mientras llega el momento final, hay tiempo para la conversión y la misericordia. La parábola muestra que el reino de Dios se hace presente en la ambigüedad de la historia y que el comienzo de éste no supone la erradicación del mal. Hay que esperar hasta el final para distinguir el grano bueno de las plantas inútiles. Mientras tanto, el juicio sobre cada grupo o persona está en suspenso. Todos pueden transformarse y mejorar. Los maniqueísmos (división del mundo, de las personas, de las realidades, de los grupos en buenos y malos) quedan descalificados. Frente a la impaciencia de los que no pueden ver juntos el bien y el mal, está la paciencia histórica. Éste y todos son tiempos de paciencia histórica, de espera paciente y lúcida, de aguante activo. No precipitemos los juicios, no nos erijamos en jueces definitivos. El fácil recurso a dividir a las personas en buenas y malas no sólo es simple e inexacto, sino que vulnera también los criterios del reino.

¿Por qué estas parábolas del grano de mostaza y la levadura?

Estas dos parábolas casi son gemelas en contenido y forma. El aspecto más llamativo en ambas es el contraste que existe entre la situación inicial y el resultado final.

A través de estas comparaciones, Jesús habla del reino que ha comenzado con su vida y su praxis. Su presencia es por ahora germinal; su apariencia, como la del grano de mostaza y la levadura, es insignificante, pero lleva dentro una fuerza transformadora que ha prendido ya en la historia, y su crecimiento es irreversible. He aquí la debilidad y la fuerza del reino iniciado por Jesús. Esta es la paradoja del evangelio, que aparece fuertemente acentuada por el contraste entre el grano de mostaza que se siembra y el árbol que se hace; y entre la pequeña cantidad de levadura y la enorme cantidad de harina (medio quintal=unos 39 Kgs) que acabó por fermentar.

Las dos parábolas destacan también la *acción histórica de los seres humanos*: "el reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que sembró un hombre"; "el reino de los cielos se parece a la levadura que metió una mujer". O sea, que el reino de Dios necesita, para su realización, del trabajo y la acción de hombres y mujeres. Nuestra vida, nuestro compromiso histórico, nuestra acción política no es ajena a la presencia del reino.

La levadura introducida en la masa es, ante todo, el mismo Jesús: no tuvo una actuación espectacular, sino que se metió en el seno de los problemas del pueblo y actuó con sencillez, desde dentro de ellos, sin fasto, sin exhibirse. Se hizo cargo de la realidad, cargó con ella y se encargó de ella. Su fuerza parecía pequeña, y fácilmente lo eliminaron, pero en su debilidad se escondía la fuerza transformadora de Dios.

Dios obra desde dentro de la masa, en el corazón de la historia, no al margen de las realidades humanas y sociales. Por eso el reino sólo puede surgir cuando la levadura se introduce en la masa. Si la levadura no se mezcla e introduce en las realidades sociales, en el corazón del mundo, esta sociedad no fermentará y seguirá sin ser reino.

Estas parábolas no son sólo una justificación hecha para aquella época, sino que marcan los caminos de Dios para los cristianos y la Iglesia: humilde encarnación en la Historia, pero actuación enérgica desde dentro de ella, por la transformación de las personas y de las estructuras. Es una invitación a la acción, acción constante, paciente, enérgica, desde el interior del mundo. No vale la pasividad ni esas vanas esperanzas de cambios rápidos y vistosos.

¡Ser fermento de humanidad, en el corazón del mundo! Para trabajar de esta forma es preciso llenarse de Jesús, seguir a Jesús.

Sugerencias para orar

- a) *Me meto en las entrañas de Jesús cuando explicaba estas parábolas.* La oposición que sufría era grande. A él también se le ocurrieron otros caminos, otras formas de realizar su misión. A veces se los ponían delante. Pero siguió los caminos de Dios: trabajo oscuro, paciente, militante, desde abajo, basado en la fuerza de Dios... ¿Creo en él, y creo en el reino que sigue siendo poco espectacular?
- b) *Me meto también dentro de mí mismo.* Veo mi actitud, mi postura ante el reino, mi compromiso, mi paciencia histórica, mi capacidad para sorprenderme y ver las semillas y frutos del reino...
- c) *Luego callo y escucho:*
- Soy semilla del reino.
 - El reino está presente ya en la historia.
 - No llega súbitamente, pero hay signos.
 - Actúa y se revela en los pequeños y desde lo pequeño.
 - Hay que dejarse fermentar y fermentar.
 - Tiene sentido la historia humana. Es historia de salvación, sí.

SOY UN HOMBRE DE ESPERANZA

“Soy un hombre de esperanza porque creo que Dios es nuevo cada mañana. (...) Precisamente lo inesperado de Dios es lo que nos salva y nos libera del determinismo y del sociologismo de las sombrías estadísticas. Lo inesperado, al venir de Dios, es algo que procede del AMOR QUE NOS TIENE, para el mejoramiento de sus hijos. Soy un hombre de esperanza, no porque sea optimista por naturaleza o por razones humanas, sino porque creo que el Espíritu Santo se halla presente en la Iglesia y en el mundo, aunque la gente no lo sepa.

Soy un hombre de esperanza, porque creo en que el Espíritu de Dios es todavía el Espíritu creador y porque creo, que si nos abrimos a Él, nos dará cada mañana una naciente libertad, gozo, una provisión de esperanza.

(...) La esperanza es un deber, no un lujo. La esperanza no es un sueño, sino una manera de hacer que los sueños sean realidad. Bienaventurados aquellos que tienen sueños y están dispuestos a pagar el precio para que se conviertan en realidad”.

Card.Suenens

UNA SEMILLA CON TU NOMBRE

Tú eres, Jesús, la primera semilla
del reino de Dios.

Tú eres el primer árbol,
la primera levadura.

El reino de Dios viene contigo.

Si te doy fe,

yo también seré reino de Dios.

Y creceré.

Y tendré sitio para todos los que vengan.

Y fermentaré.

Y haré fermentar a todos los que encuentre.

Crece en la oscuridad tu semilla dentro de mí,
¡con toda seguridad!

Y crecerá en mis compañeros.

Y sembraremos,

todos juntos,

contigo,

una semilla;

una semilla con tu nombre

en el campo del mundo.

Y será la tierra,

por nosotros,

un poco más que antes

el reino de Dios.

Loidi, P.

COLOR ESPERANZA

Sé que hay en tus ojos con sólo mirar,
que estás cansado de andar y de andar
y caminar girando siempre en un lugar.

Sé que las ventanas se pueden abrir;
cambiar el aire depende de ti,
te ayudará, vale la pena una vez más.

SABER QUE SE PUEDE,

QUERER QUE SE PUEDA,

QUITARSE LOS MIEDOS,

SACARLOS AFUERA,

PINTARSE LA CARA COLOR ESPERANZA,

TENTAR AL FUTURO CON EL CORAZÓN.

Es mejor perderse que nunca embarcar;
mejor tentarse a dejar de intentar,
aunque ya ves que no es tan fácil empezar.

Sé que lo imposible se puede lograr,
que la tristeza algún día se irá
y así será la vida, cambia y cambiará.

Sentirás que el alma vuela
por cantar una vez más.

SABER QUE SE PUEDE ...

Vale más poder brillar
que sólo buscar ver el sol.

SABER QUE SE PUEDE ...

Diego Torres